

A CHRISTIAN SCIENCE PERSPECTIVE ON DAILY LIFE

Breaking the bread of life

“EVERYWHERE, the cost of food is rising sharply,” reported The New York Times (March 9). “Whether the world is in for a long period of continued increases has become one of the most urgent issues in economics.” Some say that rising food prices could be more of a problem for the US economy than rising fuel prices, because food accounts for over three times what fuel does in people’s budgets.

But that article also mentions some hopeful signs: “In recent years, the world’s developing countries have been growing about 7 percent a year, an unusually rapid rate by historical standards.” While it’s true that this is creating higher demands and driving up the price of agricultural commodities, it’s also true that “the high growth rate means hundreds of millions of people are, for the first time, getting access to the basics of life, including a better diet.”

But must the advancements that improve some lives result in problems for others? Is it all just about competition for a share of the global food pie?

Answers to those questions come from increased spiritual understanding. The issue of short food supplies and rising prices may appear so daunting that prayer can seem almost incidental. But prayer brings ideas, and ideas bring solutions. Ideas that heal come from the divine Mind. Seek the things of God first, said the master Christian, and the needful things “shall be added unto you” (Matt. 6:33). Jesus was referring to the necessities of life, among them food.

Speaking of higher laws than those of economics, the founder of the Monitor, Mary Baker Eddy, made an observation that goes beyond the apparent brick wall of limited resources and “too many mouths to feed.” The Science of Christianity, which she discovered in 1866, holds the promise that humanity can rise above limitation, through understanding the simple truths Jesus taught and practiced. And the Bible records how Jesus produced food for everyone, even in times of stark shortage. While we may not instantly solve today’s food challenges on the scale that

Jesus did, we can contribute practical solutions to the individual and collective need to feed ourselves affordably. Nobody is left out of God’s promise, and nobody receives at another’s expense. As Mrs. Eddy wrote, “In the scientific relation of God to man, we find that whatever blesses one blesses all, as Jesus showed with the loaves and the fishes, – Spirit, not matter, being the source of supply” (“Science and Health with Key to the Scriptures,” p. 206).

Spiritual ideas that fuel prayer and help us tackle this issue come through the influence of the Christ, Truth, which Jesus expressed – through God’s message speaking to human consciousness. As the Christ leavens human consciousness, ideas come to light that bring progress, just as they did in Jesus’ time.

And today, as in Jesus’ time, contrary mental currents push and pull to advance a matter-based view of life with all its limits and grasping for monopoly power. Christ-borne ideas are recognizable for the universality of their benefits. Spiritual ideas multiply the blessings, while materialistic aims divide and hoard resources; they spread only fear.

Grain lies at the heart of rising food costs; simply put, the world can’t seem to grow enough grain for bread, the fundamental food for many people. This drives prices up and divides the haves from the have-nots. But is the need really for more seeds to grind into flour and ship in sacks to those prepared to pay the highest price? Or is it for more of that leavening truth of the Christ? Don’t we most need to understand more of the truth taught by Jesus, who called himself the “bread of life” (John 6:48)?

With deeper understanding of Jesus’ teachings, society’s perspective will change to one that is solution-oriented, infused with healing. We’re not pawns in a food-chain chess match – not when we accept the “bread of life” as representing the substance of our being. And then go about breaking spiritual bread with our neighbors.

Adapted from an editorial in the Christian Science Sentinel.

A Spanish translation of today’s article on Christian Science

■ Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana ■

Partamos el pan de vida

“EL PRECIO DE los alimentos está aumentando considerablemente en todas partes”, informa un artículo del *New York Times* (9 de marzo). “La disyuntiva de si el mundo tendrá que enfrentar o no aumentos constantes durante un largo período, es uno de los temas más importantes en la economía de hoy”. Algunos dicen que el aumento en el precio de los alimentos podría ser un problema más grave para la economía de los Estados Unidos, que el aumento en el precio de la gasolina, debido a que, en el presupuesto de la gente, el costo de los alimentos representa tres veces más que el de los combustibles.

No obstante, este artículo también menciona algunas señales alentadoras: “En los últimos años, los países en desarrollo han crecido un 7% al año, porcentaje inusualmente alto según los índices históricos”. Si bien es cierto que esto está creando una demanda mucho más alta y aumentando los precios de los productos agrícolas, también es un hecho que “el aumento en la tasa de crecimiento significa que cientos de millones de personas tienen acceso, por primera vez, a las comodidades más elementales de la vida moderna, entre ellas, una mejor dieta”.

¿Pero es acaso ineludible que los avances que mejoran algunas vidas perjudiquen a otras? ¿O se trata simplemente de una competencia para ver quién obtiene la mejor tajada en la distribución de alimentos en el mundo?

Estas preguntas obtienen respuesta cuando se alcanza un mayor entendimiento espiritual. El tema de la escasez de alimentos y el aumento en los precios puede parecer tan intimidante que la oración se convierte en algo casi superficial. Pero la verdad es que la oración trae ideas, y las ideas traen soluciones. Toda idea sanadora proviene de la Mente divina. El maestro cristiano afirmaba que primero había que esforzarse por comprender a Dios y que, como consecuencia, todo lo que necesitáramos vendría por añadidura. (Mateo 6:33) Jesús se refería a las cosas indispensables de la vida, entre ellas, el alimento.

Al referirse a las leyes supremas como las de la economía, la fundadora del *Monitor*, Mary Baker Eddy, hizo una observación que va más allá del muro de concreto que aparentan imponer los recursos limitados y la perspectiva de que hay “muchas bocas para alimentar”. La Ciencia del Cristianismo, que ella descubrió en 1866, mantiene la promesa de que la humanidad puede elevarse por encima de las limitaciones mediante el entendimiento de las simples verdades que Jesús enseñó y practicó. La Biblia documenta cómo Jesús fue capaz de proporcionar alimento para todos, aun en tiempos de riguroso racionamiento. Aunque

no podemos resolver instantáneamente los desafíos que hoy enfrentamos con los alimentos como lo hizo Jesús, podemos, no obstante, contribuir con soluciones prácticas a las necesidades colectivas e individuales de obtener alimentos con un presupuesto razonable. Nadie queda fuera de la promesa de Dios, y nadie recibe a expensas de los demás. Como escribió la Sra. Eddy: “En la relación científica entre Dios y el hombre, descubrimos que todo lo que bendice a uno bendice a todos, como lo demostró Jesús con los panes y los peces –siendo el Espíritu, no la materia, la fuente de provisión”. (*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, pág. 206)

Las ideas espirituales que dan energía a la oración y nos ayudan a enfrentar este tema, vienen por la influencia del Cristo, la Verdad, que Jesús expresó —a través del mensaje de Dios que habla a la conciencia humana. A medida que el Cristo leuda la conciencia humana, surgen ideas que traen progreso, como en los tiempos de Jesús.

Hoy, como en aquella época, las corrientes mentales antagónicas presionan y hacen todo lo posible para que prevalezca el punto de vista de la vida basado en la materia, con todas sus limitaciones, siempre tratando de monopolizar el poder. Mientras que las ideas nacidas del Cristo se reconocen porque sus beneficios son universales. Las ideas espirituales multiplican las bendiciones, mientras que las materiales tienen el propósito de dividir y acumular recursos, y sólo promueven el temor.

Los cereales son la causa principal del aumento en el costo de los alimentos. Esto se debe a que parece que el mundo no está produciendo suficientes granos para hacer pan, alimento fundamental para mucha gente. Esto hace que los precios aumenten y dividan a los que tienen de los que no tienen. ¿Pero qué es lo que realmente se necesita hacer? ¿Producir más semillas para moler, convertirlas en harina, ponerla en bolsas y enviarlas a aquellos que estén dispuestos a pagar un precio más alto, o se necesita más de la verdad leudante del Cristo? ¿Acaso no es más necesario que entendamos mejor la verdad que Jesús enseñó, quién se llamó a sí mismo “el pan de vida”? (Juan 6:48)

Con un entendimiento mayor de las enseñanzas de Jesús, las perspectivas de la sociedad cambiarían y se orientarían hacia la solución y esto sólo puede traer curación. No somos peones en el juego de ajedrez de la cadena alimenticia; no cuando aceptamos que “el pan de vida” representa la verdadera sustancia de nuestro ser. Luego podremos dedicarnos a partir el pan espiritual con nuestro prójimo.

Adaptado de un editorial del Christian Science Sentinel.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.

**WE’RE NOT PAWNS
IN A FOOD-CHAIN
CHESS MATCH.**

Get a FREE copy of the
Christian Science Sentinel, a
magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com